GIRONA NOTICIES.COM + Periodisme

De Tedeschini a Monteiro de Castro.

Opinió | 17/02/2008 | 05:19

El nuncio Monteiro de Castro no ha de temer que la historia actual se despeñe hasta el abismo de una dictadura.

Emulando a Fray Luis de León (1576), el día en el que retornó a su cátedra salmantina, tras haber sido encarcelado durante cinco años por la Inquisición, podríamos evocar hoy aquellas célebres palabras: “Decíamos ayer…”

Y es que lo que se dijo en otro ayer acerca de la actitud de la jerarquía católica española frente a la II República continúa siendo mutatis mutandi válido hoy. Decía ayer (1962), Miguel Maura –hijo de Antonio Maura-, en su libro “Así cayó Alfonso XIII” lo siguiente: “Entre las mil patrañas que como artículo de fe han circulado (…) la que primero tomó carta de naturaleza fue la de pintar a los hombres del Gobierno provisional (de la República) como unos masones, ateos, judaizantes, perseguidores de la Iglesia (…), incendiarios y sacrílegos”.

Maura fue, en efecto, ministro del Gobierno provisional. Se autodefinía como “católico, apostólico y romano” y le dolía enormemente la postura beligerante contra el nuevo régimen de preeminentes obispos o cardenales, como Pedro Segura, titular de la archidiócesis de Toledo. En uno de sus sermones, llegó a asegurar que “debería caer la maldición de Dios sobre España, si la República se consolidaba”.

Había, sin embargo, entre el alto clero, alguna excepción: la del nuncio del Papa en España, monseñor Tedeschini. El representante del Pío XI “no participaba –según Maura- ni a cien leguas de esa enemiga sistemática y ciega contra la República y sus servidores (…) Por más que el nuncio exhortaba a los prelados y a los jefes de las organizaciones católicas a la cordura y a la sensatez, el abismo entre ellos y el régimen se agrandaba por momentos”.

Algo igual o parecido viene ocurriendo en esta España del siglo XXI, desde que el 14-M vencieran los socialistas. El acoso de dirigentes católicos contra el Ejecutivo progresista –que en este sentido cabría denominarlo republicano- ha sido implacable. Con el agravante de que el púlpito toledano de Segura es en la actualidad muchísimo más potente. La cotidiana declaración de guerra sin cuartel le llega al Gobierno vía COPE.

Por fortuna –y como ocurrió con Tedeschini-, el nuncio de ahora, Manuel Monteiro de Castro, parece conducirse con pragmatismo, sutileza vaticana y sentido común. Lo demuestra la diplomacia de caldito que ha desplegado en estas últimas tormentas desatadas por los monseñores más belicosos, como Antonio Cañizares, significativamente cardenal arzobispo de Toledo; Antonio María Rouco Varela, cardenal arzobispo de Madrid, que sigue siendo, en la práctica, el hombre fuerte de la Conferencia Episcopal, y –aparte de otros muchos prelados montaraces- el cardenal arzobispo de Valencia, Agustín García-Gasco.

Los buenos deseos de Tedeschini no lograron, sin embargo, torcer el rumbo de una historia estremecedora que acabó con el golpe de Estado franquista, la guerra civil y casi cuarenta años de represión a través de una especie de teocracia de uniforme militar, camisa azul/cara al sol y sotanas hasta en la sopa. Aquello fue un intento de regresar al medioevo con el nacionalcatolicismo bajo palio.

El nuncio Monteiro de Castro no ha de temer que la historia actual se despeñe hasta el abismo de una dictadura. No se trata de eso. Se trata de que la cúpula de la Iglesia española no caiga nunca más en la tentación de inmiscuirse en los asuntos terrenales. Con ello, sólo contribuye a la crispación, apoya a la derecha y excluye de la Iglesia a los creyentes no conservadores. Un día, monseñor Monteiro, le ruego que me explique -con caldito o con cava catalán- cómo se ajusta la conducta de algunos obispos no ya a la doctrina del Concilio Vaticano II, sino al Evangelio.

*Enric Sopena director de El Plural

Autor: Enric_s
Enric_s

https://gironanoticies.com/noticia/5460-de-tedeschini-a-monteiro-de-castro.htm